

¿Hacia una rejudaización del campo judaico?

Por Damián Setton¹.

¿No estaremos ante una pregunta sin sentido? ¿Qué sentido tiene plantear una rejudaización de un campo que, por definición, es judío? Si el campo judaico se rejudaiza, ¿significa que, finalmente, se ha encontrado consigo mismo, ha descubierto su verdadero ser judío? ¿Y quién se lo ha hecho descubrir?

Historias desordenadas.

Uno

La chica tiene los rasgos típicos de los sefaradíes². No sabría decir exactamente su edad, pero sí que se trata de una adolescente. Nació en la Argentina, pero vive en México, donde asiste a una escuela religiosa. Al igual que sus compañeros, cumple las reglas de la dieta *kosher*³. De no ser así, afirma con vehemencia, no hubiera podido asistir a la escuela religiosa. Como si la misma institución hablara por boca de ella, sostiene:

_ El no cumplimiento con las reglas del *kashrut* ensucia la *neshamá*, colocando a la persona en un estado de impureza inadecuado para la inmersión en el estudio de la *Torá*⁴.

Otra joven, sefaradí también, pregunta qué es la *neshamá*

_ El alma _ responde certera, no necesariamente sorprendida por la pregunta. ¿O acaso no hay innumerables judíos alejados de sus fuentes?

El hombre está sentado a su lado. Tiene casi cincuenta años más que ella. Ha presidido instituciones religiosas. A pesar de su rostro afeitado, si bien no al ras, se considera un judío ortodoxo. Pero esa chica se ha pasado de la raya. ¡Es una extremista!

_ ¿Cómo una persona puede comenzar a comer *casher* si no le enseñan primero? _ pregunta

Los labios de la adolescente nunca dejan de dibujar una leve sonrisa. ¿Le divierte esa discusión? ¿Quiénes son esos hombres que le interpelan? ¿Quiénes son esas pasadas generaciones de judíos que no pueden comprender la evidente verdad?

Otro hombre, apenas más joven que el anterior, interviene con dureza pero no sin cariño
_ Maimónides⁵ decía lo contrario de lo que estás diciendo. ¿Debo creerle a él, o a vos? Apenas se deja oír el argumento en medio del ruido de las personas que, alrededor de la mesa, conversan sobre diferentes temas. Creyó que mencionando al sabio de Córdoba daría por cerrada la discusión, pero sus palabras no han cobrado el efecto que habían buscado. El otro hombre parece tener argumentos diferentes. ¿Más efectivos?

_ Hace años, íbamos todos los sábados a una quinta. Llevábamos la comida, no necesariamente *casher*, en el baúl del auto. Yo cortaba el pasto, y luego preparaba el fuego para el asado. Al ir creciendo nuestros hijos, comenzaron a cuestionarnos. Debíamos dejar de actuar del modo en que lo hacíamos. Mi mujer se enojaba. No

¹ Licenciado en Sociología. Conicet- Ceil Piette

² Los judíos se dividen, desde el plano étnico, en dos ramas principales, sefaradíes y ashkenazíes. La palabra Sefarad significa España, no obstante, los sefaradíes provienen, en su mayor parte, de los países árabes, además de los países de habla ladina, mientras que los ashkenazíes, palabra derivada de Ashkenaz (Alemania) son europeos.

³ Kosher significa “permitido”. Comprende los alimentos que los judíos tiene permitido ingerir, señalando cuales están prohibidos.

⁴ Principal libro sagrado en la tradición judía.

⁵ Filósofo, médico y codificador rabínico nacido en Córdoba (España) en 1135 y muerto en Egipto en 1204. Una de las principales figuras en la historia judía.

íbamos a retroceder trescientos años en la historia. Lo discutimos, y decidimos seguir a nuestros hijos. Comenzamos a ir al templo los sábados, pero por la tarde viajábamos a Once a visitar a mis suegros. Un día nos dijimos que era una contradicción salir del templo y tomarnos el colectivo. Decidimos que las visitas serían los domingos. Con el tiempo fuimos aprendiendo más cosas. ¡Pero aprendimos comiendo *taref*!

Dos

“_ ¿Vos ves eso en tus amigos, como que en general son los hijos los que están educando a los padres en la religión?

_ En este momento sí. Esta es una de las profecías así que dice que va a llegar un momento en que los hijos van a educar, entre comillas, de vuelta a los padres en algún concepto, y esto es un concepto, ya que todo vuelve, porque los abuelos, generalmente los abuelos eran muy religiosos, los padres dejaron eso, y los hijos volvieron a la tradición del abuelo.”⁷

L. asiste a un templo sefaradí en el barrio de Flores. Proveniente de una familia que él mismo define como tradicionalista, es decir, laica, se volcó al estudio de los textos sagrados, iniciando una vida en el cumplimiento de las *mitzvoth*⁸. Realizó sus estudios secundarios en la Escuela ORT, escuela judía, o, como sostienen los religiosos, “de judíos”. Diferencia sutil, que implica la distinción entre una escuela cuyos contenidos educativos responden a los valores judaicos tal como están estipulados en las escrituras, y una escuela laica administrada por personas que pertenecen al pueblo judío, pero cuyos contenidos están vaciados de lo que es el verdadero judaísmo.

Finalizada la secundaria, inició estudios en una *yeshiva*⁹ en Israel. Los dos meses que había planeado de estadía se convirtieron en dos años. Al narrar su biografía, construye un esquema que da sentido a los cambios acontecidos en su vida, señalándolos como procesos paulatinos a través de un camino prefijado, cuya meta es el cumplimiento estricto de las leyes. Si bien sabe que su vida no está regida el cien por ciento por los preceptos de la *Torá*, no tiene dudas de que va por el buen camino, representado como una escalera, con una única dirección ascendente.

Comenzó yendo al templo, pero sin cumplir el precepto de la colocación de los *tefilin*¹⁰. Eso vendría más adelante. El cumplimiento del *kashrut* se realizó por etapas, empezando por la carne al interior del hogar. Luego se incorporaron los lácteos, y más tarde el cumplimiento del precepto fuera del hogar.

M. también pertenece a un templo sefaradí. Se define como “una persona normal”, resaltando sus contradicciones:

“Uno dice, “pero bueno, esta va a bailar, hace esto, lo otro, pero viene a estudiar acá”. Por eso te estoy diciendo. Para mí, el cambio radical, no existe. Sí el proceso, digamos. Como hay mucha gente que quizás lamentablemente les pasa algo y cambian. Hay mucha gente que no sabe nada de religión y les pasó algo, la muerte de un familiar, algo así, se acercan. Y a la semana vos los ves y están así con barba, todo. Eso yo no estoy de acuerdo. Además está demostrado que después vuelve a ser como era antes. Por eso es un proceso. Por eso es cuestión, yo la vuelvo loca a Y. [su

⁶ Taref refiere al alimento no casher, cuya ingesta está prohibida. .

⁷ Entrevista realizada a L., estudiante de religión. 2003

⁸ Preceptos

⁹ Escuela religiosa

¹⁰ Filacterias de colocación obligatoria en los varones mayores de trece años.

profesora] porque le digo. “¿cuándo va a llegar mi momento en que me haga el clic, ese clic de decir bueno, voy a usar pollera, voy a usar esto, voy a estar más en la religión, todo eso” Pero hay detalles, que uno no lo sabe. Uno puede decir, cumplo shabat o como casher. Pero hay muchísimas cosas que uno no puede hacer. Muchísimo más. ¿Y cuándo me va a llegar a mi el momento de decir?... porque ella dice que siempre, en algún momento llega, uno se pone a pensar y llega. Pero a mi todavía no me llegó, le digo, la verdad es que no siento hacer esas cosas, ponerme la peluca, esto y lo otro. Ya me va a llegar, mientras estudie.”

El estudio es la garantía de permanecer en el camino correcto. Como he sostenido en otro trabajo¹¹, la experiencia identitaria de los individuos, el modo en que se perciben como judíos y racionalizan su modo de actuar, encuentra afinidad con el proceso de reproducción de relaciones de autoridad entre el laico y la autoridad religiosa, se trate esta de un rabino o un *moréh*¹².

A esta experiencia identitaria podemos entenderla como ascendente- unidireccional, y se diferencia de otros modos de ser judío que veremos en el transcurso de este trabajo.

Los procesos de rejudaización

Cuando nos referimos al proceso de rejudaización, estamos hablando de los cambios acaecidos al interior del campo judaico en los últimos treinta años, donde se ha observado un crecimiento de las instituciones religiosas.

A nivel internacional, el estudio de Gilles Kepel¹³ se centra en el “retorno” de lo religioso al interior del cristianismo, el Islam y el judaísmo. El estudio de Kepel ha sido criticado duramente, si bien, a mi entender, se ha exagerado en su impugnación. Lo cierto es que el autor francés señala la conformación de marcos comunitarios al interior de los cuales se reproduce una identidad religiosa contestataria de la modernidad, que sin embargo, no deja de utilizar en beneficio propio las armas que esta misma modernidad ha desarrollado. A este proceso lo llama “rejudaización” desde abajo, y tiene lugar a nivel mundial, siendo contemporáneo de procesos de recristianización y reislamización. A partir de la década del setenta, sostiene Kepel, las religiones ya no buscan adaptarse al mundo, sino transformarlo.

Para el caso argentino, Susana Brauner¹⁴ menciona cómo en los años setenta se produce un cambio en los liderazgos al interior de la comunidad judía, perdiendo influencia las instituciones sionistas- laicas, ligadas a concepciones políticas de izquierda, a favor de movimientos ultraortodoxos. Entre estos, la autora menciona aquellos identificados con las corrientes jasídicas (lubavitch), los que se apoyan en la tradición lituana (Agudath Israel y Deguel Hatorá) y finalmente los de origen sirio. Entre las razones del cambio, pueden señalarse los fracasos de los grupos laicos en detener el avance de la asimilación así como el pasaje de ex militantes sionistas y socialistas hacia las corrientes contestatarias del momento, como Montoneros o el ERP.

La rejudaización y sus límites.

¹¹ Setton, Damián; “Experiencia identitaria y reproducción de la autoridad en el judaísmo ortodoxo”, en Sociedad y religión, N°24/25, Vol. XVIII, Buenos Aires, Julio de 2005

¹² Maestro

¹³ Kepel, Gilles; *La revancha de Dios*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995.

¹⁴ Brauner, Susana; “Los judíos en Buenos Aires: entre el sionismo y la revitalización de la fe religiosa”, en La religión en tiempos de crisis, actas de las II jornadas de ciencias sociales y religión, Ceil- Piette, Conicet, 2002.

Afirmar que el campo judaico se ha vuelto más religioso es ya un lugar común. En este artículo no me propongo intentar refutar estas afirmaciones, las cuales están basadas en hechos empíricos comprobables, sino aportar elementos para el enriquecimiento del análisis. Estos elementos están tomados de mi observación de campo en los cursos denominados “*Morashá*¹⁵ *Universitarios*” en la sede central de Jabad Lubavitch de Buenos Aires.

En los últimos años, Jabad Lubavitch ha sido la institución judía que ha ocupado con mayor intensidad el centro de atención. Se trata de una de las corrientes del movimiento *jasídico*, surgido en la Europa del Este del siglo XIX. Los *jasidim*¹⁶ se diferenciaron del judaísmo rabínico tradicional resaltando el valor de cada judío y su capacidad, más allá de los conocimientos adquiridos, de conectarse con la divinidad.

El desastre europeo de los años treinta y cuarenta del siglo XX destruyó esas comunidades. No obstante, muchos lograron escapar y reconstruir, en otros lugares, las estructuras al interior de las cuales se desarrollaba su vida cotidiana¹⁷. El *rebe*¹⁸ de Lubavitch se instaló en los Estados Unidos. Al morir, su yerno le sucedió en el cargo, iniciando el proceso de expansión de Jabad a lo largo del mundo. El objetivo declarado del movimiento es “acercar” a cada judío a sus raíces. Como fuente de legitimidad citan una historia según la cual el fundador del *jasidismo*, Rabi Israel Baal shem Tov, habría ascendido a la morada del Mesías en el cielo, donde le preguntó cuándo sería el momento de su ansiada llegada a la tierra. La respuesta del redentor fue certera: “cuantos los manantiales de tus enseñanzas sean difundidos”. Jabad se considera un movimiento que, a diferencia de otros sectores de *jasidismo*, ha comprendido estas palabras y las ha transformado en acto.

El mecanismo utilizado fue el envío de emisarios (*Shlujim*) a distintas latitudes. Uno de ellos, el rabino Baumgarten, arribó a la Argentina, donde, en palabras de los miembros del movimiento, inició la tarea de hacer retornar a los judíos a sus fuentes. Fue sucedido por el actual jefe de Jabad Argentina, Tzví Grumblat, bajo cuyo liderazgo se ha experimentado el mayor crecimiento de la institución.

Jabad Lubavitch ha multiplicado sus templos a lo largo de la ciudad de Buenos Aires, así como en las ciudades del interior del país. Su presencia se ha hecho sentir. La compra del tradicional Colegio Wolfsohn a fines del 2004, salvándolo de una quiebra segura, no es un hecho menor. A la vez, ha utilizado el espacio público para reafirmar su presencia. Los candelabros gigantes que, durante la festividad de Janucá, se levantan en varias plazas de la ciudad de Buenos Aires, son parte de la presencia de Jabad.

Los cursos *Morashá Universitarios* están destinados a jóvenes no religiosos. Constan de clases de dos horas de duración, dos veces por semana, además de otras actividades como ser viajes de estudio, asistencia a conferencias y cenas correspondientes a las festividades judías. A la vez, los rabinos suelen invitar a los estudiantes a sus hogares los viernes por la noche, para compartir la vivencia de un *shabat*¹⁹ al estilo ortodoxo.

He observado la interacción entre judíos religiosos y seculares²⁰ durante un poco más de dos años. Resulta difícil decir si Jabad ha cumplido o no con los objetivos que se había propuesto respecto a estos jóvenes, ya que los mismos no parecen del todo claros. ¿Se trata simplemente de aportar una mínima educación judaica para detener el proceso de

¹⁵ Legado

¹⁶ Partidarios del hasidismo

¹⁷ Ver Heilman, Samuel, Defensores de la fe, Buenos Aires, Planeta, 1994

¹⁸ Se trata de la máxima autoridad al interior de un movimiento hasídico.

¹⁹ El día santo de la semana, que se inicia el viernes por la tarde y culmina 24 horas más tarde.

²⁰ Utilizaré el término para referirme a los judíos no religiosos. Incluye una amplia gama de posibilidades de expresión de la identidad judía, desde la creencia en Dios hasta el ateísmo. Por supuesto, se trata de un término en discusión, y que puede ser modificado en próximos trabajos.

asimilación? ¿Se busca que esos jóvenes se conviertan a la ortodoxia? Entre los objetivos de mínima y de máxima hay un amplio espectro que va tomando forma en los mismos procesos de interacción. El objetivo se va construyendo paulatinamente. Los seculares asisten a la institución motivados, principalmente, por el dinero que reciben en concepto de incentivo por estudio. Si bien no podemos reducir el análisis a ese factor, ya que nadie hace cualquier cosa por dinero, sino que debe encontrar un mínimo de legitimidad en la propuesta, lo cierto es que, probablemente, de no existir el incentivo, los cursos estarían vacíos. Por otro lado, el hecho de asistir por la motivación económica no está mal visto por los jóvenes, quienes, lejos de ocultar esta realidad, la reafirman constantemente. Al reafirmar que están ahí por el dinero, están diciéndose a sí mismos que no son religiosos.

Estos jóvenes participan en las clases dotados de recursos, es decir, saberes y conocimientos referidos a los religiosos, a quienes conciben como personas diferentes y, en algunos casos, como retrógrados. Los procesos de interacción actualizan estas representaciones, que existen en tanto recursos simbólicos disponibles a ser utilizados en diferentes situaciones.

Reafirmarse como seculares implica la protección de los propios espacios de conocimiento. De ahí que les resulte sumamente molesto que los religiosos se entrometan y opinen sobre cuestiones no religiosas, como por ejemplo, la historia secular, la filosofía, el derecho. Reconociéndoles autoridad religiosa, les niegan autoridad en otros dominios de experiencia que, para ellos, poseen mayor relevancia, en la construcción de la identidad, que los religiosos.

Las resistencias frente a ciertas actividades o normas de comportamiento impartidas en la institución revelan procesos de autoafirmación de los sujetos en tanto seculares. No querer asistir a una actividad extra curricular sosteniendo que ese tiempo lo deben disponer para asistir a la universidad o estudiar para un parcial, pone de manifiesto que, para los seculares, los componentes de su identidad ligados a la condición de estudiante universitario se imponen a aquellos relacionados con el tipo de identidad judía que Jabad intenta transmitir.

Las normas relacionadas a la separación de los sexos en el momento del estudio han sido objeto de resistencias expresadas en la utilización del espacio físico. Al inicio de los cursos, varones y mujeres se sentaban mezclados alrededor de una mesa. Cuando la institución determinó que los varones debían sentarse de un lado de la mesa y las mujeres del otro, el espacio de intersección entre ambos lados se convirtió en uno de los lugares predilectos por los estudiantes, ya que ahí la división de los sexos podía ser transgredida.

Los seculares no se ven a sí mismos como religiosos en el futuro. Los conocimientos adquiridos son percibidos no tanto como imperativos de conducta, sino como expresiones de un judaísmo que no deja de ser plural, y que, en todo caso, incluye a Jabad, pero no se reduce a él.

Por un lado, los seculares, con su sola presencia, contribuyen al proceso de legitimación de Jabad en tanto institución judía. Por el otro, están lejos de ser estudiantes pasivos, afectados por una crisis de sentido, buscando una orientación que sólo los religiosos parecieran poder ofrecerle. Paradójicamente, la interacción grupal les permite ratificar su condición de seculares, al interactuar con sus compañeros.

No se trata ya del modelo unidireccional- ascendente mencionado al inicio de este trabajo. Muchos de ellos, incluso trabajando como empleados en la institución, ven su futuro con incertidumbre. Hoy están en Jabad, mañana... ¿quién sabe?

Conclusiones

Si bien no deja de ser cierto que muchos jóvenes se vuelven religiosos, es una realidad que muchos abandonan las instituciones religiosas. Hay afiliación, pero también desafiliación. Hay procesos de huída, como queda de manifiesto en los jóvenes que, ante el vuelco del templo Chalom hacia una mayor ortodoxia, se alejaron de la institución. Finalmente, y ante el alejamiento de los fieles, Chalom regresó al conservadurismo.

Finalmente, como hemos visto, hay numerosos jóvenes que asisten a las instituciones religiosas sin pertenecer a ellas. Se ubican en la periferia, sin intención de llegar hasta el centro. La periferia de la institución religiosa parece ser el espacio en el cual se reafirma la identidad secular.

Estas reflexiones han tenido como objetivo contribuir al estudio de un campo judaico aparentemente “judaizado”. Ver algunos de los límites a este proceso de rejudaización nos evita el generar conclusiones muchas veces basadas en observaciones que sólo tienen en cuenta, por ejemplo, la creciente asistencia de jóvenes a los cursos de religión, sin tomar en cuenta el sentido que para estos jóvenes tiene su propia presencia en los mismos.

Bibliografía:

- Bianchi, Susana; Historia de las religiones en la Argentina: las minorías religiosas, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Brauner, Susana; Ciudadanos ortodoxos: creencias religiosas y prácticas políticas en las comunidades judeo- sirias de Buenos Aires (1900-1990), en tercer coloquio internacional Religión y sociedad: valores religiosos y fortalecimiento de la democracia, Buenos Aires, ALER, 2005 (CD ROM)
- ; “Los judíos en Buenos Aires: entre el sionismo y la revitalización de la fe religiosa”, en La religión en tiempos de crisis, actas de las II jornadas de ciencias sociales y religión, Ceil- Piette, Conicet, 2002.
- Heilman, Samuel; Defensores de la fe, Buenos Aires, Planeta, 1994
- Kepel, Gilles; *La revancha de Dios*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995.
- Melamed, Diego; Los judíos y el menemismo, Buenos Aires, Sudamericana, 2000
- Rein, Raanan; Argentina, Israel y los judíos: Encuentros y desencuentros, mitos y realidades, Buenos Aires, Lumiere, 2001
- Setton, Damián; “Experiencia identitaria y reproducción de la autoridad en el judaísmo ortodoxo”, en Sociedad y religión, N°24/25, Vol. XVIII, Buenos Aires, Julio de 2005